





*Título de la obra:*  
*Patio del algarrobo (Arquidiseño)*

*Autor:*  
*David Londoño Mesa*

*Técnica / Año:*  
*Acrílico / 2015*



\* MARÍA ALICIA  
AGOTEGARAY  
maagoteg@uca.edu.ar

LA NUEVA ECONOMÍA  
Y LA NUEVA POLÍTICA  
SEGÚN LA MIRADA  
DEL PAPA FRANCISCO:  
UNA REVISIÓN DE LAS ENCÍCLICAS  
LAUDATO SI' Y FRATELLI TUTTI



.....  
\* *Doctora en Administración – Pontificia Universidad Católica Argentina – Miembro del Consejo Académico del Doctorado en Administración – Docente de Posgrado, MBA y Doctorado.*

## Resumen

**E**ste artículo hace una revisión de las ideas sobre la nueva economía y la nueva política desarrolladas por Francisco en las Encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. En *Laudato si'*, el Papa se enfoca en el cuidado del planeta, y entonces se refiere más específicamente a los requisitos de una nueva economía y una nueva política, basadas en la premisa de que la Tierra es de todos. En dicha Encíclica, el Papa hace un recorrido por los distintos fundamentos que se han planteado respecto de la ecología y reflexiona sobre el lugar que ocupa el hombre en relación con su entorno físico. El ser humano no es una figura insertada en el medio ambiente, sino que es parte del todo creado por Dios. Entonces, las soluciones no pueden ser enfrentadas en forma limitada, sino que deben tener en cuenta todo el sistema, con el hombre en su centro.

En *Fratelli tutti* se dirige hacia la política y establece nuevos rumbos para lograr el bien común y terminar con los flagelos que azotan a la humanidad. Retoma algunos temas considerados en *Laudato si'* y los analiza frente a los nuevos datos. El Papa despliega el rol importante que juega la política y pone el acento en que nunca debería sujetarse a los dictados de la economía ni de cualquier otra ciencia. Resalta la buena política y cómo la misma debe hacerse cargo de las responsabilidades que le corresponden. Es la política la que debe construir y divulgar el encuentro entre los hombres y el planeta. Ambas encíclicas pueden considerarse como complementarias ya que el cuidado de la Tierra tiene implicaciones relevantes en el desarrollo humano integral, cuestión que debe asumir la política.

**Palabras clave:**

*Laudato si'*, *Fratelli tutti*, cuidado del medio ambiente, desarrollo integral del hombre, política del encuentro.

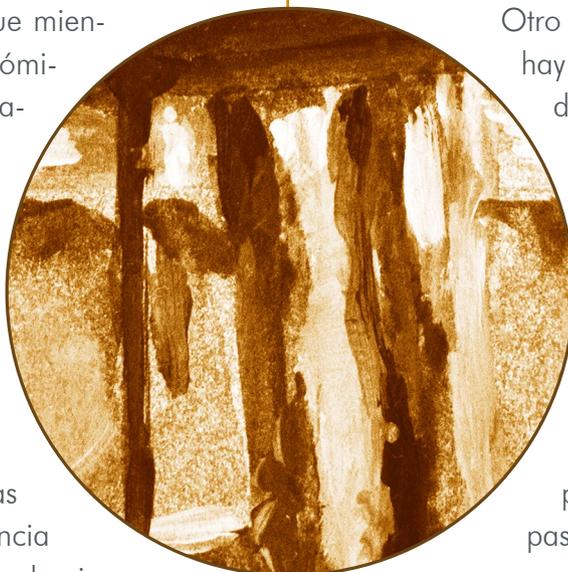


## *Laudato si'* (LS)

Francisco escribe esta Encíclica en el año 2015 y llama la atención sobre la cuestión ecológica y el cuidado del planeta y advierte que los grandes cambios que se dan en la humanidad no tienen ningún valor si no representan un progreso social y moral para el hombre (LS, 4). Para introducir el tema ecológico pone como ejemplo a San Francisco de Asís, que vivió en completa comunión con la naturaleza en todas sus formas, y destaca que la pobreza y la austeridad de San Francisco eran una elección profunda (LS, 11).

Básicamente *LS* se refiere a los desafíos que enfrenta la humanidad, por el descuido y el abuso que se ha hecho de los recursos naturales. Pretende sembrar una base para el diálogo y la toma de decisiones, tanto individual como en la política internacional (LS, 15). Hay ejes importantes que atraviesan todo el documento, como la pobreza y su relación con el cuidado del medio ambiente, la necesidad de replantear el concepto del progreso y de la economía, el poder que surge de la propiedad de adelantos tecnológicos, y la configuración de una nueva política internacional y local, que sea responsable del cuidado del hombre y de la naturaleza (LS, 16). El cambio climático tiene consecuencias graves en todos los aspectos de la vida humana. Entre ellas, grandes migraciones producto de la alteración de los ecosistemas. Dichas migraciones, que se realizan en busca de un futuro posible, son vistas con indiferencia por el resto de la comunidad humana (LS, I, 25). Otro tema que se trata en la Encíclica es el del agua potable, derecho inalienable del hombre y elemento necesario para la vida. Es un recurso escaso que, sujeto a las leyes de mercado, deriva

en grandes injusticias, porque mientras se hacen esfuerzos económicos para proveer agua potable, puede verse el derroche de sectores que poseen las reservas de agua; tanto en países desarrollados, como en los menos desarrollados, es un problema de educación (LS, I, 30). El Papa también desarrolla el tema de los bosques y selvas que, con un criterio de ganancia inmediata, se están depredando sin control, lo que pone en peligro la supervivencia del ecosistema (LS, I, 32). Hay grandes intereses internacionales para preservarlos, pero se corre el riesgo de que dominen el recurso y concentren poder (LS, I, 38).



LS destaca que la degradación ambiental va de la mano con la degradación humana (LS, I, 48). Los sectores que tienen mayores recursos y poder económico y político están implementando medidas para reducir el daño ecológico, sin enfocarse en el cambio, los métodos de producción y de consumo. También existen algunos desarrollos de energías limpias y renovables, pero su difusión es acotada y los costos son altos, sobre todo para los países menos desarrollados (LS, I, 26). Las consecuencias sociales de no cuidar el medio ambiente no son tenidas en cuenta por el debate político y económico, ya que se toman algunas medidas menores y se pronuncian discursos sobre el tema, pero no se solucionan los problemas de millones de personas que viven en condiciones infrahumanas. Hoy el planteamiento ecológico se convierte en un problema social, que debe atender tanto a la naturaleza como la situación de los más desfavorecidos (LS, I, 49).

Otro tema para contemplar es que hay que cuidar el equilibrio en la distribución poblacional entre regiones, en los contextos local e internacional. Se ha considerado como posible solución el control de la natalidad, sobre todo en los países pobres, pero esto no soluciona el consumismo desmedido de los países más ricos. La solución pasa por la educación sobre el acceso al alimento, el tratamiento de desperdicios, la contaminación ambiental y la calidad de vida (LS, I, 50). En esta mirada amplia, no se puede dejar de contemplar la deuda externa que tienen los países pobres y que los países ricos usan como instrumento de control. Pero no sucede lo mismo con la deuda ecológica. Los países ricos tienen que frenar el uso de elementos contaminantes y ayudar a los países pobres en el desarrollo de políticas ambientales (LS, I, 52). Es necesario crear un cuerpo normativo que defienda los ecosistemas, incluida toda la humanidad, para la vida presente y también para el futuro (LS, I, 53). Hasta ahora, la política internacional permanece pasiva, salvo algún esfuerzo aislado que se realiza sin convicción (LS, I, 54). Los intereses económicos priman en las decisiones que producen la degradación ecológica y la degradación humana (LS, I, 56). Y, ante la escasez de recursos, pueden producirse guerras y conflictos por la posesión de los mismos. Es responsabilidad de la política prevenir estos hechos por otorgarle al tema del medio ambiente la importancia que merece (LS, I, 57).

En el Cap. II el Papa encara el tema del destino común de los bienes. Tanto creyentes como no creyentes están convencidos de que la Tierra

es el hogar común, pero para los primeros adquiere una dimensión especial porque Dios creó el mundo para todos, de allí que el destino de los bienes es universal. La Iglesia sostiene la legitimidad de la propiedad privada, siempre dentro del marco de la función social (LS, II, 93). El tema de la propiedad también se traslada a ciertos avances de la humanidad que están en manos de unos pocos, lo cual es muy peligroso por el poder que detentan (LS, II, 104). Por otro lado, se cree que todo avance tecnológico y económico es bueno y conduce a la verdad. Esto no es así porque no ha estado acompañado por un crecimiento en responsabilidad, en valores, en ética, en una cultura espiritual que le sirva al hombre de base para ese desarrollo (LS, II, 105).

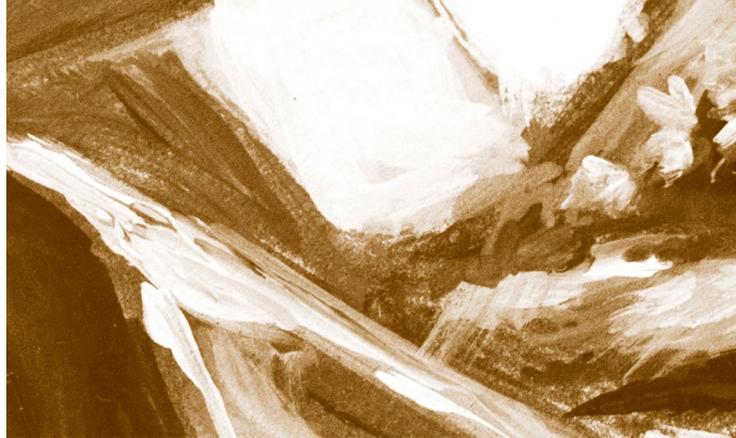
Acto seguido hace referencia al tema de que la crisis ecológica tiene una raíz humana. La humanidad está convencida de que la tecnología y su evolución benefician a todos los hombres por igual, y que la naturaleza se auto-regenerará indefinidamente. Se ha roto el diálogo entre el hombre y las cosas (LS, III, 106). Este nuevo paradigma tecnocrático se expande hacia la economía y la política, y, por lo tanto, el desarrollo de la economía y la tecnología solucionarán todos los inconvenientes ambientales, sin notar que el problema es más profundo. Ni el mercado ni la tecnología garantizan

“  
Ni el  
mercado  
ni la  
tecnología  
garantizan  
el desarrollo  
del hombre  
y la  
inclusión  
social...  
”

el desarrollo del hombre y la inclusión social (LS, III, 109). El tema requiere una visión más amplia que contemple la política, la educación, el estilo de vida, el aspecto espiritual que puedan oponerse al paradigma tecnocrático regido fundamentalmente por la rentabilidad (LS, III, 111). Impera la cultura del relativismo, en la que únicamente interesa la satisfacción de los deseos individuales e inmediatos. En este contexto, ningún emprendimiento político o ley hará que se modifique el problema cultural (LS, III, 123). Un factor fundamental, no contemplado, en el desarrollo del hombre, es el trabajo ya que, a través del mismo, el ser humano despliega sus capacidades y llega a la realización de su vida (LS, III, 127). El progreso tecnológico, en busca de menores costos, ha suplantado el trabajo del hombre por máquinas. Esto es bueno desde el punto de vista económico, pero trae profundas heridas al hombre y al entramado social (LS, III, 128). Surge así la necesidad de diversificar la actividad pro-

ductiva y la creatividad, de modo tal que los hombres puedan desempeñar trabajos aun en escalas pequeñas. Por ello, es clave el rol de la política, dado que debe crear para todos las condiciones para el trabajo, parte ineludible de su aporte al bien común (LS, III, 129). Y, además, cualquier intervención humana en la naturaleza se vuelve legítima cuando se hace

para completar el plan de Dios (LS, III, 132). En todos los casos hace falta un diálogo abierto y multidisciplinario que arroje luz sobre todos los aspectos involucrados. Se requiere financiar proyectos creativos frente a un tema tan complejo como el ecológico (LS, III, 135).



Teniendo en cuenta todo lo anterior, el Papa introduce el tema de una ecología integral. Formamos parte de la sociedad y naturaleza en la que vivimos. La crisis es socio-ambiental ya que comprende combatir la pobreza e incluir a todos los hombres al mismo tiempo que cuidar el planeta que habitamos (LS, IV, 139). Desde una visión puramente económica se busca la reducción de costos, sin considerar las consecuencias que esto tiene para el hombre en su relación con él mismo, con la sociedad y con el ambiente. Se necesita una economía ecológica con una mirada más integradora (LS, IV, 141). La globalización tiende a homogeneizar culturas a través del consumo, lo que termina en la pérdida de una gran riqueza cultural. El problema ecológico y social necesitan respetar la cultura de cada pueblo (LS, IV, 144). En este sentido, el Papa llama la atención sobre las comunidades originarias, cuyas tradiciones deben ser escuchadas y consideradas (LS, IV, 146). Como fin de esta parte de la Encíclica, el Papa nos recuerda que el bien común incluye a las generaciones futuras. Recibimos la Tierra como un don y como tal debemos entregarla a las futuras generaciones (LS, IV, 159).

En el Cap. V se plantean algunas líneas de orientación y acción. Se parte de la afirmación de que la tierra es la patria común y la humanidad un solo pueblo. Por lo tanto, el remedio a los problemas ambientales y sociales debe generalizarse a todos los países. Para esto, se requiere un consenso entre países que hasta

ahora no se ha dado, aun en la tecnología (LS, V, 164). La política y las empresas no han manifestado una acción suficientemente enérgica. En cambio, la sociedad civil sí ha tomado conciencia y busca alternativas que, aun a pequeña escala, permiten tener la esperanza de un posible cambio (LS, V, 165). Las cumbres mundiales no han producido resultados provechosos, por fallar en las decisiones políticas (LS, V, 166). Y si bien se ha avanzado en el terreno teórico, se ha malogrado la implementación por falta de control, seguimiento y sanciones (LS, V, 167). En la situación actual, hay responsabilidades diferenciadas porque muchos países se beneficiaron económicamente con la emisión de gases tóxicos y con graves perjuicios para la ecología. Al tratar ahora de imponer reglas universales van a desfavorecer a los países menos desarrollados que necesitan ayuda para adaptarse a las nuevas reglas y que se verán dañados económicamente (LS, V, 170). Estos planteamientos se pueden extender al tema de la pobreza, en el que no hay una verdadera reacción por parte de la política internacional. Es menester que surja una autoridad internacional, producto de acuerdos entre países, para ocuparse de los temas ecológico y social, que no pueden tratarse desarticuladamente (LS, V, 175). También, se advierte que dentro de los mismos países hay diferentes grados de responsabilidad. Por lo cual el diálogo tiene que darse dentro de los países, entre políticas locales y nacionales (LS, V, 176). Es responsabilidad del Estado vigilar las normas que se emiten en su territorio, que deben tener



como fin último el bien común y que busquen alentar las mejores prácticas y las iniciativas personales y grupales (LS, V, 177). Toman relevancia las iniciativas locales, a veces más efectivas que las nacionales y las internacionales, así como las encaradas por las asociaciones intermedias y la sociedad civil que, mediante presión sobre los gobiernos, pueden lograr buenos resultados (LS, V, 179). Los gobiernos locales pueden alentar comportamientos que preserven los ecosistemas propios de cada región, mientras que la política internacional puede establecer algunos mecanismos de transición, como el uso de tecnologías intermedias y que consideren la situación de los países más pobres (LS, V, 180). El drama que enfrenta la política actual es la necesidad de resultados inmediatos, que no responden a programas a largo plazo y sustentables en el tiempo, siempre, guiados por el bien común. (LS, V, 178). La implementación de políticas medio ambientales debe tener continuidad, políticas basadas en valores supremos, que persigan fines a largo plazo y orienten a las comunidades más allá de un período de gobierno (LS, V, 181). Los proyectos deben tener en cuenta, desde el inicio, el impacto ambiental, que debe transparentarse a la comunidad. Esto supone procesos políticos sin corrupción y dialogados (LS, V, 182). El estudio *a priori* del impacto ambiental de un proyecto, permite prever las inversiones adicionales que se necesitarán para evitar o minimizar las consecuencias del mismo. Dicho impacto debe ser conocido por la comunidad para construir, entre todos, una

solución que ampare los intereses de la misma y no meramente los intereses económicos o solo el cumplimiento de la ley (LS, V, 183). Como regla general, la política no debe estar sometida a la economía y esta, a su vez, a la tecnocracia. La economía y la política deben dialogar para que busquen el bien común y se pongan al servicio de la vida del hombre (LS, V, 189). El mercado no puede solucionar el tema ambiental, cuestión difícil de entender para quienes piensan en términos de rentabilidad, que no tomarán en cuenta las consecuencias ecológicas y sociales de sus decisiones (LS, V, 190). En contraposición a lo anterior hay quienes sostienen, con mirada de corto plazo, que con estas consideraciones se quiere detener el progreso y el desarrollo del hombre (LS, V, 191). La respuesta es que hay que redefinir el concepto de progreso, que no tiene que estar atado a las finanzas y a la tecnología. Si esta vinculación existe, se corre el riesgo de que la preocupación por el cuidado del ambiente y la responsabilidad social se conviertan en un discurso vacío de contenido (LS, V, 194). La nueva definición de progreso tiene que considerar que las pérdidas futuras ocasionadas por las acciones del presente deben ser afrontadas por quien hoy toma las decisiones. Esto interpela tanto al mercado como a los Estados cuando planifican (LS, V, 195). El principio de subsidiariedad exige un mayor involucramiento en la persecución del bien común a quien tiene más poder. Se da el caso de que hoy existen organizaciones que tienen más poder que algunos Estados, lo que no sirve de excusa a estos últimos para no atender a los más débiles (LS, V, 196). La política debe ser capaz de mirar los problemas actuales con mente más abierta y con las opiniones de múltiples disciplinas. La dinámica del mundo exige repensar todos los procesos para no quedarse en discursos ecológicos puntuales (LS, V, 197).

Se ha establecido una confrontación entre la política y la economía para ver quién es responsable de los problemas ecológicos y sociales. Dicho enfrentamiento se soluciona cuando se establezca un diálogo que reconozca los errores y que trabaje por el bien común (LS, V, 198). La humanidad se declara mayormente creyente, con lo que es crucial el diálogo entre las distintas religiones que comparten una ética común. También debe abrirse el diálogo entre las ciencias para tener una mirada multidisciplinaria sobre los temas ecológico y social, que tiendan al bien común de todos los hombres (LS, V, 201).

Por último, el Papa hace un llamado a la responsabilidad individual en relación con el consumismo y el cuidado del medio ambiente (LS, V, 203). Si cada ser humano ejerce presión sobre las empresas y los Estados, estos no tendrán opción y se preocuparán por la ecología y el tema social. Esto conlleva un cambio en el estilo de vida (LS, V, 206). Los resultados no son inmediatos porque suponen un cambio en la educación, que debe formar para que los integrantes de la comunidad estén motivados y dispuestos a modificar comportamientos (LS, V, 211). Hay que realizar un esfuerzo de concientización y esto es responsabilidad de los Estados, las asociaciones civiles y las comunidades cristianas (LS, V, 214). Por ello, la Iglesia llama a construir la civilización del amor. Cada pequeño gesto orientado al bien común es una expresión de caridad que ennoblece a aquel que lo practica. Así, el amor es la clave de un desarrollo auténtico y sustentable (LS, V, 231). No todas las personas están llamadas a trabajar en la política, pero sí a integrarse en asociaciones civiles que buscan el bien común, preservan el medio ambiente y fortalecen el tejido social (LS, V, 232).

## *Fratelli tutti (FT)*

El Papa Francisco escribe esta Encíclica en el año 2020, en plena pandemia. Y en ella nos llama a ser mejores personas y a tomar conciencia de la hermandad como principio rector de las relaciones entre los hombres.

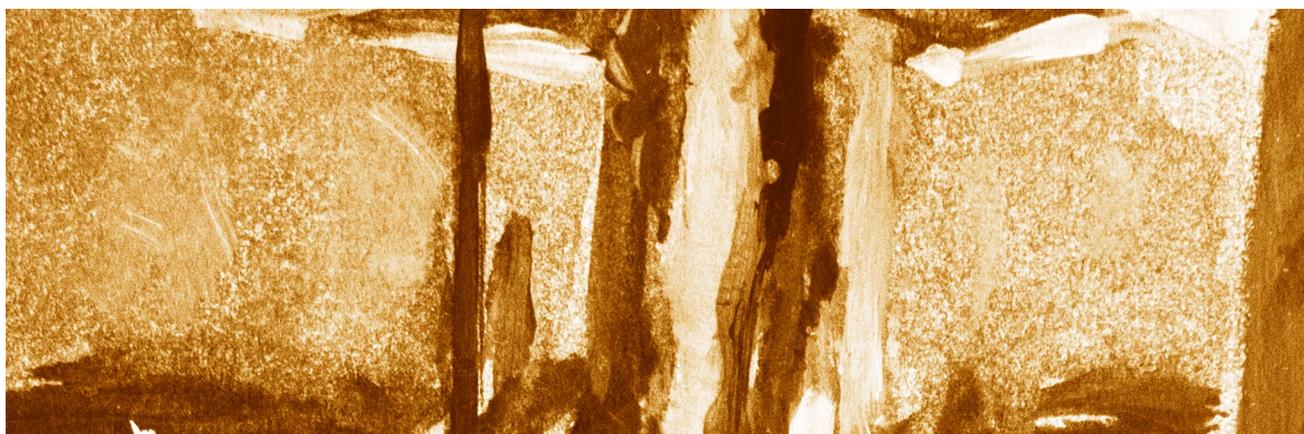
En el Cap. 1 retoma temas ya contemplados en *Laudato si'* y los profundiza. En el proceso de globalización, la apertura de fronteras se ha hecho desde el punto de vista económico, sin tener en cuenta el aspecto social. La política ha perdido entidad frente a la economía y así se favorecen los países ricos en detrimento de los países pobres (FT, I, 12). El paradigma reinante en el mundo, antes de la pandemia, era que el mercado resolvería todos los problemas en tanto le restaba importancia al factor humano. La enfermedad nos ha llevado a replantear todos los supuestos anteriores, fundamentalmente el sentido de nuestra existencia (FT, I, 33). La política ha planteado un enfrentamiento en el que se busca ganar en detrimento de otros. Esto lleva a la desesperanza, y en ese estado de confrontación permanente se daña la sociedad y no se persigue el bien común (FT, I, 15). Vuelve a mencionar el tema de los migrantes, que no son deseados, tanto desde la política populista como desde algunos sectores económicos liberales. La premisa es que hay que cortar la inmigración, aunque se pierdan muchas vidas (FT, V, 37). Por otro lado, algunos países de recepción de migrantes tampoco practican la verdadera caridad por cuanto los considera inferiores en sus posibilidades y derechos, es decir, menos humanos. Esto es inaceptable para todo cristiano (FT, I, 39). Simultáneamente, el uso de instrumentos electrónicos acerca a los que piensan igual y forman grupos que excluyen al resto, con la divulgación de noticias falsas que

fomentan más el odio (FT, I, 45). Destrozar la autoestima se utiliza como instrumento de dominación. Los más poderosos ganan frente a los más débiles, es decir, ignoran y degradan pautas culturales pertenecientes a determinados pueblos (FT, I, 52).

En el Cap. II el Papa continúa con el tema de la inclusión. La sociedad debe estar fundada en la búsqueda del bien común y es, a partir del mismo, que se debe construir el orden político y social (FT, II, 66). La inclusión o exclusión de las personas son definitivos en los procesos económicos y políticos (FT, II, 69). Hay una actitud social y política que hace que, en muchos lugares del mundo, queden personas marginadas o excluidas de cualquier oportunidad (FT, II, 71). Existe una manera de desviar la vista frente a estos fenómenos, que se llama “políticamente correcto”, y que sirve para justificar acciones o inacciones propias de la caridad (FT, II, 76). El hombre tiene que transformarse y poner por delante el espíritu caritativo, de amor al prójimo, ayudar e incluir con el fin de fomentar el bien. La pandemia nos da esa oportunidad (FT, II, 77).

En el Cap. III invita a pensar y gestar un mundo más abierto. Los tres ideales; libertad, igualdad y fraternidad, no son iguales. Puede haber libertad y cierta equidad, pero pierden parte del sentido sin la fraternidad, que ejercita la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores (FT, III, 103). Existen sociedades que promueven las posibilidades para todos, y sostienen que, a partir de allí, depende de cada uno. Esto es una visión parcial porque entonces no convendría invertir en aquellos más limitados. Frente a este fenómeno se requiere una presencia activa del Estado y de la sociedad que pongan a la persona en primer plano (FT, III, 108). El derecho a la libre empresa o libre mercado no puede estar por encima de los derechos de los marginados por el sistema (FT, III, 122).

En el Cap. IV llama a tener un corazón abierto al mundo. Se requiere un orden mundial respecto al tema de las migraciones, que surja del trabajo común y arribe a acuerdos que todos pongan en práctica, y no que actúe ante hechos circunstanciales (FT, III, 132). Esto se ha vuelto imprescindible por la globalización, que

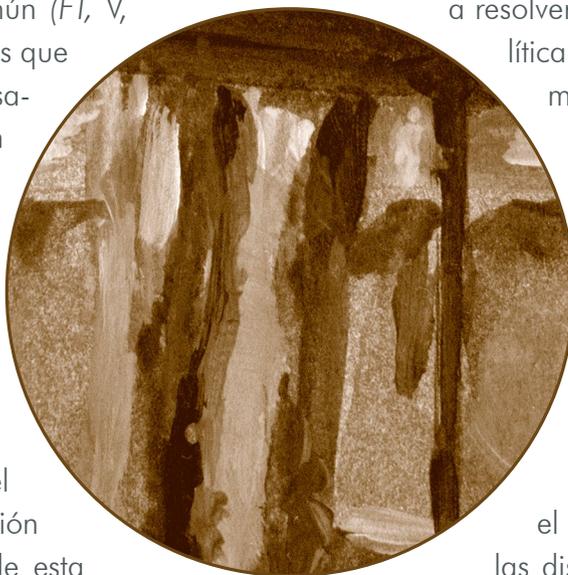


debe garantizar el desarrollo integral, económico y humano a todos los habitantes de la Tierra (FT, III, 138). Hay países que cierran sus fronteras pensando que podrán ser suficientes puertas adentro, sin comprender que forman parte de la familia humana y que hoy es imposible no pensar en términos de fronteras abiertas (FT, III, 141). El primer paso para una integración universal es la regional, en la que es posible mantener las relaciones políticas y comerciales a partir de aspectos culturales comunes (FT, III, 151).

A partir del Cap. V se refiere al tema de la mejor política. Para desarrollar una comunidad mundial hace falta la mejor política, basada en la fraternidad entre los pueblos (FT, V, 154). Algunos líderes políticos sirven a sus comunidades y unen a sus miembros para llevar adelante procesos duraderos de crecimiento que benefician a todos. En ciertos casos, esto puede derivar en populismos insanos al manejar política e ideológicamente la cultura del pueblo para satisfacer intereses personales, y se agrava aún más cuando se va en contra de las instituciones y la ley (FT, V, 159). Hay que tener presente la importancia del trabajo para el bien de la persona, ya que no solo le permite subsistir, sino que también le da la posibilidad de manifestar en plenitud los dones que Dios le dio, alcanzar su realización personal en compañía de sus hermanos y contribuir a la creación de un mejor mundo. La política es responsable de articular las condiciones para que esto se produzca (FT, V, 162). Todo este razonamiento es válido si se produce una transformación de los corazones. El impedimento de dicha transformación puede surgir de estímulos externos, que alientan una conducta individualista ante propuestas económicas descontroladas, o puede surgir de la propia fragilidad del hombre que tiende a cerrarse

en sí mismo, en su grupo, en sus intereses (FT, V, 166). Por ello, es importante la educación en la solidaridad para establecer vínculos sociales de calidad y que sea la misma sociedad la que se ocupe de advertir cuándo se desvían los comportamientos (FT, V, 167). Han fallado el dogma neoliberal y el derrame que soluciona los problemas sociales. Se necesita una política económica que favorezca la diversidad productiva y la creatividad de las empresas. La pandemia ha mostrado cuán frágiles son los sistemas mundiales existentes y que el libre mercado no es la solución de los problemas sociales. Se necesita una política sana que ponga a la persona humana en el centro de sus desvelos (FT, V, 168). Existen visiones estrechas que no admiten la existencia de la economía popular y la producción comunitaria. Sin embargo, su presencia es necesaria y es una forma de inclusión de aquellos que quedaron fuera del sistema. Ellos pueden ser la fuente de políticas inclusivas, en las que se dicten normas con los pobres, no para los pobres, para favorecer el desarrollo humano integral. Son parte de la realidad que tiene que aceptarse (FT, V, 169). La crisis financiera producida en los años 2007-2008 hubiera sido el momento para reflexionar y girar la economía hacia caminos más éticos y equitativos. Sin embargo, la reacción fue la opuesta y se profundizó el individualismo y la desintegración (FT, V, 170). Ninguna persona o grupo de personas puede ser considerado tan poderoso como para atentar contra los derechos de otro ser humano o de determinados grupos. La distribución del poder debe ser equitativa, sin concentración en manos de unos pocos que coexisten con grandes grupos de personas indefensas (FT, V, 171). La dimensión económica financiera de características transnacionales tiende a prevalecer sobre la política. De allí que se insiste en la necesidad de instituciones internacionales, que

debieran ser dirigidas por representantes elegidos equitativamente entre los Estados y con autoridad suficiente para sancionar los comportamientos que atenten contra el bien común universal (FT, V, 172). No puede haber un derrotero hacia la confraternidad mundial y la paz social sin la política (FT, V, 178). Para superar la crisis económica y social que afecta a grandes sectores de la humanidad, se necesita una política sana que sea capaz de reformular las instituciones al mismo tiempo que las refuerza con mejores prácticas que implica enfrentar presiones y malas acciones (FT, V, 177). A la política le cuesta comprender que, en tiempos difíciles, se debe obrar con fundamento en principios de orden superior y pensar en el futuro, no en lo inmediato. Esta posición no da votos, pero es justo para los que vienen detrás (FT, V, 178). Solo una sana política puede realizar las transformaciones que necesita la sociedad global, con la participación de diversos sectores y saberes. De modo que la economía, lo social, lo cultural y lo popular se integren en un proyecto político unificador en búsqueda del bien común (FT, V, 179). La hermandad universal no es una utopía, es posible a través de la caridad social, base del nuevo orden social y político, teniendo como norte el bien común (FT, V, 180). Todos los compromisos que surgen de la DSI están basados en la caridad, expresión suprema del amor y que no solo se manifiesta en relaciones cercanas sino también en las relaciones macro como las políticas, económicas y sociales (FT, V, 181). La caridad social propone la superación del individualismo y la integración social en comunidades y, de esta



forma, combatir el aspecto disgregante de la globalización (FT, V, 182). La actividad del poder político puede ser dividida en dos. Hay un amor "elícito" que son expresiones de caridad pura hacia una persona o una comunidad. Hay otra forma de amor llamado "imperado" que son actos de caridad destinados a trabajar sobre las instituciones, regulaciones y estructuras. Los dos son actos de caridad indispensables (FT, V, 186). Esta caridad, corazón de la política sana, tiene foco primordial puesto en los más pobres por cuanto respeta su cultura y su estilo de vida. Abre caminos para la educación con el fin de que cada uno sea artífice de su propio destino, es decir, se toman decisiones basadas en el principio de subsidiariedad, inseparable de la solidaridad (FT, V, 187). El trabajo del político es resolver todo aquello que atenta contra los derechos humanos fundamentales, y para esto es bueno utilizar los recursos del desarrollo tecnológico (FT, V, 188). Todavía se está lejos de reconocer, y menos aún cubrir, los derechos humanos básicos. La política internacional no puede seguir permitiendo el flagelo del hambre, la sed y la salud que, en muchos casos, es acompañado por la trata de personas. Estos son derechos inalienables y los temas mínimos a resolver (FT, V, 189). La caridad política se basa en la amplitud de la mente, en la escucha activa, en dar el lugar apropiado a todos. Es un intercambio de ofrendas para el bien común, no una negociación económica (FT, V, 190). Las relaciones humanas están hoy divididas por fundamentalismos y fanatismos. Un buen político da el primer paso para escuchar las distintas voces y no le huye al

conflicto (FT, V, 191). También, en la política sana hay lugar para la ternura, esa expresión del amor cercana y concreta. Los marginados deben enternecernos, en cuanto hermanos que merecen nuestro amor y muy buen trato (FT, V, 194). Hay que recordar que muchas veces no se alcanza el éxito como se entiende comúnmente. Los grandes proyectos se cumplen solo parcialmente, pero el político que es sano sabe que vale toda buena acción en favor del prójimo. Por eso es importante el trabajo, aunque no se alcancen los objetivos en su totalidad (FT, V, 195). El buen político construye y une la esperanza al trabajo. Confía en que lo hecho será recogido por generaciones futuras (FT, V, 196). Es más noble que las acciones que comúnmente se realizan desde la política, asociadas al *marketing*, a los medios, a la apariencia (FT, V, 197).

En el Cap. VI el Papa hace referencia al diálogo y la amistad social. El relativismo trae un problema grave a la cultura, ya que, al no reconocer valores básicos universales, cada uno interpreta los hechos de acuerdo con sus intereses. Así, ningún proyecto político o ley tendrá sostenibilidad en el tiempo (FT, VI, 206). Hoy existe una asimilación de la ética y la política a la física. Ya no existe el bien y el mal sino un análisis de ventajas y desventajas. Se ingresa en una lógica negociadora y consensual que nivela hacia abajo y triunfa el más fuerte (FT, VI, 210). Un verdadero pacto social tiene en cuenta todas las cosmovisiones de los que conforman la sociedad, por lo tanto, un pacto social verdadero e inclusivo debe ser, ante todo, un pacto cultural (FT, VI, 219).

En el Cap. VII nos invita al reencuentro. Para el logro de este pacto todos deben experimentar el sentimiento de pertenencia, a semejanza de la pertenencia a una familia, donde todos

están para todos, aun en los malos momentos (FT, VII, 230). Trabajar para conseguir la paz social es un tema de todos los seres humanos. Hay que sostener el esfuerzo por favorecer la cultura del encuentro, que pone al hombre y su dignidad por encima de cualquier interés político, económico y social (FT, VII, 232). Por oposición a la paz, hay que considerar la guerra como una tragedia que deja a la humanidad peor que antes que comenzara. La guerra es el fracaso de la política (FT, VII, 261). Existe una tendencia a crear adversarios donde no los hay, a través de los medios de comunicación y también a partir de acciones políticas, que llevan a destruir la imagen de personas, sean responsables de delitos o sospechosas de haberlos cometido (FT, VII, 266).

En el Cap. VIII se refiere a las religiones al servicio de la fraternidad. Ante el mal que existe en estos tiempos, la Iglesia tiene que alzar su voz para defender al ser humano en su dignidad, para luchar por el bien común y para asegurar el desarrollo humano integral. No desea inmiscuirse en la política terrenal, pero sí acompañar como Madre que es para instalar en el mundo la cultura de la reconciliación (FT, VIII, 276). Valora a todas las expresiones religiosas y llama a trabajar por la seguridad y la paz mundial. Especialmente lo hace a la comunidad cristiana que se ve iluminada por la palabra de Jesucristo plasmada en su Evangelio. La fe lleva a la paz verdadera, a reconocer valores universales basados en la dignidad del hombre y a trabajar en el diálogo, en consensos, en la construcción de un mundo mejor (FT, VII, 277 y 283).



# Conclusiones

Tal como está planteado en el resumen introductorio, ambas Encíclicas son complementarias. Tienen como prioridad establecer las líneas para una revisión completa de la economía y de la política, cuyo objetivo fundamental sea el bien común y que ponga al ser humano en el centro mismo de la creación, no separado de la naturaleza sino como parte de ella. En ambas Encíclicas, el Papa aboga por la consideración multidisciplinaria y consensuada de los problemas que afectan a toda la humanidad. Como expone Armando Argandoña

*La Iglesia, pues, reacciona ante todo aquello que pueda hacer daño al hombre: el hambre, el desempleo, el subdesarrollo, la conculcación de los derechos humanos, la falta de educación, la enfermedad, la guerra y todos los males, físicos, morales y espirituales (Argandoña, 2013, p. 8).*

La economía no puede sustentarse más en la eficiencia y la rentabilidad a corto plazo, sin tener en cuenta las consecuencias de las decisiones que afectan o afectarán al hombre, a la sociedad y al mundo. La economía y el mercado no pueden tomar el lugar de la política en la resolución de los graves temas que afectan a la humanidad. Por el contrario, el Papa llama a la buena política a ocupar su verdadero rol local, regional e internacional para asumir el compromiso que acompaña su ejercicio, el desarrollo integral del hombre, en la búsqueda del bien

común. Antonio Vives (2020) destaca la importancia de la política como mediadora entre la consecución de la rentabilidad económica y la distribución de los beneficios de la misma, y que respeta los principios de la equidad, la justicia y la inclusión.

Ambas Encíclicas constituyen una advertencia a la sociedad mundial acerca de las consecuencias que tiene seguir persiguiendo la eficiencia económica, esto es, la mayor rentabilidad con sentido cortoplacista. Los efectos de este comportamiento se manifiestan dolorosamente en el terreno social y ecológico. Los criterios económicos no pueden seguir rigiendo las decisiones en el mundo. Y esto, como menciona Vives (2020), es responsabilidad de la política.

El Papa exhorta a ampliar el modelo mental y contemplar la problemática medioambiental con un criterio integral que abarque lo ecológico, lo social, lo cultural y lo económico. La política tiene que encarar un diálogo con los representantes de todos los países, todos los sectores sociales (sobre todo los más postergados), todas las culturas y la economía. Por último, hace un llamamiento a la responsabilidad individual con respecto al consumo de bienes y al trato fraternal con todos los hermanos. En el camino invita a instaurar la cultura del encuentro y el amor, verdaderos ejes de la espiritualidad cristiana, para la edificación de un mundo mejor, en el que todos los hombres estén incluidos, todas las culturas sean respetadas y se cuide a la naturaleza por amor y consideración a las generaciones venideras.



# Referencias

- Argandoña, A. (2013). El Estado y la actividad económica en la Doctrina Social de la Iglesia. *Revista Empresa y Humanismo*. XVI (1), 7-26. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/35238/1/Argando%C3%B1a%20REYH%20XVI-1.pdf>
- Francisco. (2015). Encíclica *Laudato si'*. 24 de mayo de 2015. <https://bit.ly/3u7V15h>
- Francisco. (2020). Encíclica *Fratelli tutti*. 3 de octubre de 2020. <https://bit.ly/3A7e2bX>
- Vives, A. (2020). Economía, el mercado y la empresa en la encíclica *Fratelli tutti*. *Ágora. Inteligencia colectiva para la sostenibilidad*. <https://www.agorarsc.org/economia-el-mercado-y-la-empresa-en-la-enciclica-fratelli-tutti>

